

ZALBA, P. M., S. I.: **Theologiae Moralis Summa**. Tomo I: **Theologia Moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis**.—Matriti, B. A. C., 1952.—965 páginas.

La obra pertenece, como primer tomo, al *Manual de Teología Moral*, cuya publicación para la B. A. C. han emprendido en colaboración los padres jesuitas. Siguiendo el esquema común en los manuales de este género, constará de tres volúmenes. Este volumen contiene la materia correspondiente a la Moral fundamental o de principios, con lo referente a las tres virtudes teologales.

Este volumen juzgamos que puede llenar su cometido, pues no aparece con grandes diferencias cualitativas o cuantitativas respecto de los demás manuales. Bien sabido es que se encuentran excelentes de Teología Moral, y las diferencias entre unos y otros no suelen ser tan marcadas. Al menos entre los de la misma escuela y tendencia, ya que unos derivan de otros y todos remontan a unas fuentes comunes. El presente tiene la ventaja de venir en último lugar, pudiendo así utilizar los valores y materiales acumulados en los precedentes. Y, en efecto, se han de señalar como méritos de este tomo un gran cuidado de la información bibliográfica, que es muy abundante y muy actual; a veces muy particularizada, con la indicación de trabajos secundarios que ni puede ser completa ni entra en el plan y límites de un manual. De igual modo se han recogido cuidadosamente los últimos documentos del Magisterio referentes a diversas aplicaciones y cuestiones morales, así como discusiones de actualidad y problemas morales complementarios de estos últimos tiempos.

En cuanto al contenido, el género de exposición doctrinal es bastante amplio y difuso para este tipo de obras de texto. Falta en parte la claridad y transparente brevedad de otros excelentes manuales. Se nota el afán de dar cabida a las últimas discusiones y puntualizaciones, no siempre sólidas, y se multiplican las distinciones, subdivisiones y observaciones, con abandono de distinciones clásicas más breves. Así resulta una exposición un tanto recargada, que disminuye la perspicuidad propia de la obra de texto y no hace ganar en penetración y comprensión de la doctrina. Tantas incidencias secundarias, que no han sido plenamente asimiladas, no aclaran ni resuelven a fondo los problemas y contribuyen, por otra parte, a dar esta impresión de exposición un tanto farragosa.

El autor defiende con tenacidad muchas opiniones propias de escuela, en especial el probabilismo puro y a ultranza de la presentación oficial y moderada del mismo que hacen los jesuitas romanos en pos de Vermeersch, a quienes califica de "poco resueltos". Y en esta clase de disputas, un tanto ajenas al libro manual, siempre se observa una restricción partidista y deficiente

de información de las opiniones contrarias, con la consiguiente falta de ponderación de sus razones y de su verdad.

Fuera de esto, debe en justicia señalarse en el autor recto criterio y ecuanimidad en la apreciación y elección de opiniones, con suficiente indicación del valor de las divergentes. Con satisfacción observamos en el autor un amplio conocimiento y utilización, nada común entre los suyos, de las fuentes más netamente tomistas, del mismo Santo Tomás y de los Manuales, como Prümmer, Peinador y Merkelbach, al cual sobre todo se remite y utiliza en gran escala.

Sin entrar en la discusión de detalles, bien podemos concluir que el presente volumen del Manual pone muy alto el prestigio de su autor, a quien felicitamos por su gran competencia y su ímproba labor en la elaboración del mismo.

Fr. T. URDÁNOZ, O. P.

**Études Mariales: Marie et l'Église**, I.—“Bulletin de la Société Française d'Étude Mariales”, 1951, 9.<sup>e</sup> année, 154 p., 25 × 16. P. Lethielleux (10, rue Cassette), París, 1952.

El tema de María y la Iglesia es ciertamente de actualidad. ¿Podría decirse también que es de moda, con el sentido un poco peyorativo de esta pregunta? Porque como hay modas en la forma y uso de los vestidos, las hay también manifiestamente en los estilos literarios, y puede haberlas en las cuestiones que se agitan y que pueden pasar sin dejar mayor huella ni en el sentido cristiano del pueblo ni en la ciencia teológica.

El tiempo dirá, pues, si en algunos tratados sobre la Iglesia y María hay algo de moda que caerá pronto en el olvido o no lo son: nosotros decimos únicamente que el volumen que ahora presentamos a los lectores es de actualidad. Y que sus diferentes artículos están trabajados por verdaderos maestros. Casi todos son notables por la riqueza positiva que, en algunos, llega a ser sorprendente. En casi todos brilla la finura y matización francesa, que contrasta con las aristas pronunciadas del pensamiento y del estilo castellano. Es, por tanto, un volumen interesante que viene a enriquecer la colección publicada por la Sociedad Francesa de Estudios Marianos.

Vamos a hacer una ligera exposición de las ponencias, intercalando alguna que otra observación.

El P. Nicolás, O. P., en una introducción a los trabajos sobre la Virgen y la Iglesia, comienza observando que los Padres y la Liturgia emplean los mismos nombres para celebrar los oficios y cualidades de ambas. Es la Iglesia prolongación de Jesucristo, Esposa de Jesucristo. Y llegamos a personificarla no sólo con personalidad jurídica y moral, sino (aun sobre la per-